

**desde la
teoría•**



La relación lenguaje-cuerpo-performatividad en la obra de Judith Butler: una cartografía

Andrea Torricella

"¿Y qué ocurre con la materialidad de los cuerpos, Judy?" Supuse que el agregado de "Judy" era un esfuerzo por desalojarme del más formal "Judith" y recordarme que hay una vida corporal que no puede estar ausente de la teorización.

JUDITH BUTLER

Introducción

¿Por qué, al reflexionar sobre los escritos de Judith Butler, la elección de la relación entre cuerpo, performatividad y lenguaje? Si bien podrían objetarme que Butler ha sostenido que la noción de *cuerpo sexuado* fue desde siempre género o que el *cuerpo con bordes* es un efecto del discurso, también ha escrito (replicaría yo) sobre la materialización de los cuerpos, ampliando la noción de performatividad de Austin de lo discursivo a lo material-corpóreo.

Recientemente se ha reimpresso en castellano su libro *El género en disputa* con el prefacio que la autora le agregara en 1999. Con un tono diferente al resto del texto, Butler afirmaba e ironizaba sobre su presencia como sujeto-persona de la enunciación:

Pese a la dislocación del sujeto que el texto lleva a cabo, hay una persona aquí [...] El hecho de que pueda escribir de un modo autobiográfico no cambia, según yo, el sitio que ocupo como sujeto que soy, aunque tal vez sí dé al lector cierto sentido solaz al saber que hay alguien ahí (dejaré por el momento el problema de que ese alguien esté dado en el lenguaje) (Butler 2007: 17).

Quisiera apelar aquí a la frase "*there is a person here*", no como una forma de explicar sus teorizaciones, sino como un sitio en el cual se evidencia la condición abierta de sus reflexiones (e interpretaciones). "Aquí hay una persona" parece ser una defensa (en cierto grado culposa) ante una crítica que la ha leído, catalogado y desacreditado políticamente por un culturalismo historicista y un voluntarismo en extremo. Es una respuesta hacia aquellos que la han discutido, que, a su vez, pone a la luz un problema reiteradamente discutido a lo largo de sus trabajos. "Hay una persona aquí" pareciera ser una enmienda frente al reclamo de sus críticos: "¿cuál es el lugar del sujeto?", "¿cuál es el lugar del cuerpo?"

Si nos guiamos por sus respuestas y aclaraciones, por sus "yo no quise decir", se pueden percibir algunas lecturas de sus textos que han cristalizado

y frente a las cuales ella se quiere repositionar, reconfigurar esos significados "dominantes" que han solidificado en un sentido sus hipótesis.

Mi objetivo aquí es hacer un recorrido por las reformulaciones (o precisiones de estilo y argumentación) que Butler realiza de la noción de cuerpo en relación con su teoría de la performatividad de las identidades de género. Con un continuo "yo no quise decir" demarca y corrige las interpretaciones posibles. La pregunta en este trabajo no sería ya ¿cómo conceptualiza Butler las categorías cuerpo o materialidad?, sino ¿qué movimientos argumentativos hizo Butler en torno a la noción de materialidad y/o cuerpo?

Tomaré para ello tres horizontes que, si bien pueden pensarse como temporales, prefiero concebir como horizontes argumentales. En un primer horizonte, desarrollaré brevemente cómo arriba Butler en *El género en disputa* a problematizar la noción de cuerpo como efecto del discurso. En el segundo horizonte propongo una notoria reorganización en sus reflexiones en donde la relación entre cuerpo y discurso se tensiona volviéndose más ambigua. Por último, reflexionaré en torno a un movimiento que maximiza ese aparente trueque argumental en el que Butler sostiene que la fuerza del performativo está dada por su condición de acto corporal.

Horizonte uno: el cuerpo adquiere significado dentro del discurso

Si el género alude a los significados culturales que asume el cuerpo sexuado, no habría razones por las cuales seguir sosteniendo la dualidad del género. En *El género en disputa*, Butler retoma esta idea junto con la hipótesis foucaultiana (según la cual el "sexo" es una ficción reguladora) para demostrar la interrelación entre el cuerpo sexuado y las regulaciones del género. Quizás el sexo fue desde siempre género. Este último sería el medio *discursivo/cultural* por el cual la naturaleza sexuada se forma como prediscursiva, es decir, se construye como lo no construido.

En este sentido, el cuerpo sexuado sólo adquiriría significación dentro de un discurso históricamente contextualizado. Retomando a Foucault, Butler argumenta que:

el cuerpo no es "sexuado" en algún sentido significativo previo a su designación dentro de un discurso a través del cual queda investido con una idea de sexo natural o esencial. El cuerpo adquiere significado dentro del discurso sólo en el contexto de las relaciones de poder. La sexualidad es una organización históricamente concreta de poder, discurso, cuerpos y afectividad. Como tal, Foucault piensa que la sexualidad genera "sexo" como un concepto artificial que de hecho amplía y disimula las relaciones de poder que son responsables de su génesis (Butler 2007: 194).

Algunas de las lecturas e interpretaciones que se han hecho sobre este texto podrían hallar una explicación en el tono combativo y de discusión político-académica que la autora le dio. La vivacidad con la que Butler sostiene que las categorías de representación política (en particular del movimiento feminista: las mujeres) son performativas y no referenciales (es decir, que primero hay que cumplir con las características que se espera de los sujetos de la representación para ser considerado entonces un sujeto) ha llevado a sobredimensionar tácticamente el papel del lenguaje y el discurso en relación con el cuerpo y la materialidad.

En la autora, la acentuación argumental-táctica de lo discursivo siempre se da en aras de pensar una posible transformación desde *dentro* de los regímenes de poder. Cuando discute con Julia Kristeva sobre la eficacia subversiva de lo semiótico (de los instintos presimbólicos relacionados con el cuerpo materno como su origen), Butler arguye en términos similares. Es desalentador y políticamente estéril postular una situación de "liberación" ontológica anterior a lo simbólico. Se pregunta en cambio: ¿cómo saber si el objeto instintivo del discurso de Kristeva no es una construcción del discurso mismo?

Si la subversión es posible se efectuará desde dentro de los términos de la ley, mediante las opciones que aparecen cuando la ley se vuelve contra sí misma y produce permutaciones inesperadas de sí misma. Entonces, el cuerpo culturalmente construido se emancipará, no hacia su pasado natural ni sus placeres originales, sino hacia un futuro abierto de posibilidades culturales (Butler 2007: 198).

Dado que su preocupación es reconceptualizar el deseo sexual y la inestabilidad de las identidades, el horizonte de transformación situado en lo natural, presimbólico o fuera del poder, le resulta políticamente paralizante. La posibilidad abierta de las identificaciones posibles/deseables debe estar garantizada desde las conceptualizaciones y categorías.

Butler recorre con esta misma clave la producción de pensadores fundamentales que han problematizado la identidad sexual y el deseo sexual. En este camino se esfuerza por encontrar los desaciertos en las explicaciones de la sexualidad, rastrear las contradicciones e incluso hallar los deslizos en que el mismo Foucault es menos foucaultiano.

A partir de un prólogo que hiciera Foucault a la edición en inglés del diario de Herculine Barbin, un hermafrodita del siglo XIX, Butler pone en jaque la idea de que un cuerpo o una materialidad signifiquen independientemente de la cultura. Señala un desliz en este escrito de Foucault cuando idealiza el cuerpo hermafrodita dando a entender que este podría impugnar las tácticas reguladoras de la categorización sexual.

Por un lado, Foucault quiere aclarar que no hay sexo en sí que no esté provocado por complejas interacciones de discurso y poder; con todo, al parecer sí que hay una multiplicidad de placeres en sí que no es resultado de ningún intercambio concreto de discurso/poder. Es decir, Foucault recurre al tropo de multiplicidad libidinal prediscursiva que admite una sexualidad "antes de la ley"; en realidad, una sexualidad que quiere liberarse de las cadenas del "sexo" (Butler 2007: 201).

Butler recrimina haber imaginado como la causa del deseo de Herculine el parecido de los sexos. Foucault no pensó que la presencia erotizada de la ley que prohíbe la homosexualidad podría ser lo que generaba esos placeres transgresores en la forma de una confesión.

¿Existe en esta Butler la posibilidad de que un cuerpo genere placeres? ¿Permite Butler imaginar que el cuerpo funde significación y que el lenguaje pueda ser referencial? Si así fuera, estaría dando lugar a la fijación y cristalización de significados. Butler —más fácilmente foucaultiana que Foucault— se pregunta en cambio: ¿qué prácticas y convenciones sociales crean la sexualidad (cualquiera que sea) de esta forma?

El género en disputa se leyó como un texto voluntarista, un texto que no tenía en cuenta la inercia del cuerpo. Quizás es por la irreverencia con la cual hablaba del travestismo como un espacio de subversión política del género, o porque hablaba de discursos y de poder; de deseos generados por la misma ley que supuestamente subvertían. Quizás también porque se refiere a la estabilidad, originalidad o verdad de las identidades como una cuestión de coherencia de atributos (sexo-género-deseo), porque se atreve a sostener que la identidad de género heterosexual también era una copia y una ficción. El caso es que quedó como un texto que negaba ontológicamente al cuerpo.

Sin embargo, Butler sostuvo aquí que el cuerpo no debía ser pensado como un medio pasivo que es significado por una inscripción de una fuente cultural percibida como "externa" respecto de él. O así quiso aclararlo en el prefacio que le agregara en 1999 y con el trabajo de reconsideración posterior a su disputa con el género.

Horizonte dos: materialidad y lenguaje no son opuestos

En *Cuerpos que importan*, Butler retoma problemáticas de *El género en disputa* a modo de "reconsideración" —según comenta— de algunas de sus declaraciones que "provocaron cierta confusión". Es un intento de "aclarar" sus "intenciones" (Butler 2005: 14-15). En este texto se la nota más ambigua y menos contundente al sostener la discursividad de lo material. Es un texto cardinal puesto que es aquí donde Butler agudiza y ajusta más la relación entre cuerpo y performatividad.

A partir del concepto de materialización, su anterior forma de decir que "el sexo es una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna" se transforma en "el sexo es una construcción ideal que se materializa en el tiempo". Y aquí hay un punto clave que sustenta esta modificación o acentuación: la consideración de la temporalidad o iterabilidad del proceso de performatividad-materialización. En *Cuerpos...* el tiempo y la repetición ritualizada (si bien no estaba ausente en *El género...*) se vuelven capitales para explicar la relación entre performatividad y cuerpo. La reiteración de la norma sería la condición necesaria para que se materialice, pero también será la instancia de su transformación.

Que esta reiteración sea necesaria es una señal de que la materialización nunca es completa, de que los cuerpos nunca acatan enteramente las normas mediante las cuales se impone su materialización. En realidad, son las inestabilidades, las posibilidades de rematerialización abiertas por este proceso las que marcan un espacio en el cual la fuerza de la ley reguladora puede volverse contra sí misma y producir rearticulaciones que pongan en tela de juicio la fuerza hegemónica de esas mismas leyes reguladoras (Butler 2003: 18).

Su estrategia aquí es salirse de dos extremos que (como la paradoja del mentiroso) entran en contradicción cuando se los aplica por entero. Se posiciona entonces en un lugar epistemológico intermedio entre el constructivismo radical (o el monismo lingüístico) y el voluntarismo, el que necesita un yo anterior a la construcción.

En este sentido, el cuerpo sexuado o la naturaleza no serían una superficie pasiva no significativa hasta asumir los significados del género (cultura). Tampoco serían, entonces, un constructo lingüístico radical, que retroactivamente postula el sexo como lo natural en un sitio prelingüístico al cual no habría acceso.

Podría arriesgar que existe cierta analogía en las reflexiones que Butler realiza con las díadas cuerpo-performatividad y las de sujeto-poder. La discusión dentro de sus propios textos sobre la materia (el cuerpo) se entrelaza con los debates que entabla con interlocutoras feministas a propósito de la noción de género y de sujeto mujer que estas últimas enarbolan. En *Cuerpos...*, pero también en otro texto posterior (2001a), Butler propone una hipótesis sobre las formas en que el sujeto se forma en la sujeción (por el poder), postulándolo como sitio de ambivalencia irreductible.

El poder es simultáneamente externo al sujeto y la propia jurisdicción del sujeto. Esta aparente contradicción cobra sentido cuando entendemos que sin la intervención del poder no es posible que emerja el sujeto, pero que su emergencia conlleva el disimulo de aquel (Butler 2001: 27).

Dos premisas son fundamentales en su reconsideración de la performatividad o la construcción: primero, no habría un yo anterior a la construcción; y segundo, la construcción no negaría la capacidad de acción del sujeto. La reiteración como definición de performatividad le permite pensar en un "haciendo" antes que en un "hacer" que reclama al quién de su acción.

Y aquí ya no sería adecuado decir que el término "construcción" corresponde al sitio gramatical del sujeto ni su acto, sino un proceso de reiteración mediante el cual llegan a emerger tanto los "sujetos" como los "actos". No hay ningún poder que actúe, sólo hay una actuación reiterada que se hace poder en virtud de su persistencia e inestabilidad (Butler 2003: 28).

Los conceptos de ritual, performance y reiteración, que pueden rastrearse en la teoría de antropólogos como Victor Turner (1988) y Erving Goffman (1982), son centrales tanto para su definición de la materialización (o la materia como un efecto sedimentado) como para sus apuestas por la subversión. La reiteración necesaria para que una norma sea efectiva es al mismo tiempo lo que le confiere precariedad e inestabilidad. Como un efecto sedimentado de una práctica reiterativa o ritual, el sexo adquiere su efecto naturalizado y, sin embargo, en virtud de esa misma reiteración se abren brechas para su modificación.

Yo propondría, en lugar de estas concepciones de construcción, un retorno a la noción de materia, no como sitio o superficie, sino como un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia. Creo que el hecho de que la materia siempre esté materializada debe entenderse en relación con los procesos productivos, y en realidad materializadores, del poder regulador en el sentido foucaultiano (Butler 2003: 28).

Quizás también sea su apropiación de la teoría fenomenológica de Merleau-Ponty en *Fenomenología de la percepción* la que le permita matizar la autarquía de la conciencia y postular la noción de materialización y actuación del género (Butler 1998).

En el capítulo "El falo lesbiano y el imaginario morfológico", Butler (2003) se pregunta: si las descripciones del cuerpo sólo se producen a través de un esquema imaginario, entonces, ¿queda algo que se llame el *cuerpo mismo* que escape a toda esquematización? Según ella existirían dos posibles respuestas. Una: la psique sería la dadora de unidad al cuerpo (posición kantiana); otra (la fenomenológica): la psique sería

aquello que constituye el modo en que se da o se determina el cuerpo, la condición y el contorno de esa determinación. Aquí la materialidad del cuerpo no debe conceptualizarse como un efecto unilateral o causal de la psique o que haga de la psique la materia monista a partir de la cual se produce y/o deriva aquella materialidad. [...]. Tiene que existir la posibilidad de admitir y afirmar una serie de "materialidades" que

correspondan al cuerpo, la serie de significaciones que le asignan las esferas de la biología, la anatomía, la fisiología, la composición hormonal y química, la edad, el peso, el metabolismo, la vida (Butler 2003: 108).

Materialidad y lenguaje no son opuestos, pero tampoco se reducen el uno al otro. Cuando analiza el momento de constitución del *yo corporal*, el estadio del espejo, Butler sostiene que, si bien significativo y referente no son miméticos, se da, en cambio, un proceso de morfogénesis en donde el cuerpo:

"es aquello sin lo cual" no podría darse ninguna operación psíquica, pero además como aquello sobre lo cual y a través de lo cual también opera la psique, es comenzar a circunscribir lo que invariable y persistentemente es el sitio de operación de la psique; no la pizarra en blanco o el medio pasivo sobre el cual actúa la psique, sino, antes bien, la demanda constitutiva que moviliza la acción psíquica desde el comienzo (Butler 2003: 109).

En este texto Butler postula una relación más imprecisa y tensa entre la performatividad y la materialización. Presentar la relación entre cuerpo y significación como un quiasmo evita la tiranía del significante, pero no deja de hacer legible o palpable (para jugar con sus metáforas) cierta tirantez entre Butler y el lugar de la materia corporal. En otros escritos abundará en estos temas, marcando diferenciaciones y vínculos entre discursos y actos de habla para referirse a su noción de materia y performance.

Horizonte tres: el cuerpo excede retóricamente el acto de habla que realiza

En *Deshacer el género*, una compilación de artículos y charlas, se puede encontrar una escritura que acentúa las referencias biográficas. Habla de sí misma, de su historia intelectual, de su vida como el origen de algunas de sus posturas; discute y modela dialogando con algunas de sus críticas. Quizás porque su cuerpo teórico se ha vuelto un objeto de reflexión, pero también acaso porque es una forma de decir "aquí hay una persona". Es flagrante el vigor de sus acotaciones y menciones sobre el cuerpo material, a pesar de seguir sosteniendo la no significación precultural de los cuerpos. En el capítulo 8, "Confesiones corporales", es manifiesta esta modificación de su forma de argumentar cuando analiza la relación entre el lenguaje, el cuerpo y el psicoanálisis. Retoma nuevamente a Foucault, hallando una variación valorativa en torno a la idea de la confesión: ya no sería meramente un mecanismo de control, sino que el momento de la confesión psicoanalítica (el acto de narrar) es reinterpretado como una forma en la que el yo se constituye a sí mismo en el discurso con la asistencia de

la presencia del otro y del habla. Pero en su redacción, el cuerpo cobra el lugar del sujeto gramatical que ejerce la acción: los cuerpos orquestan un intercambio lingüístico.

Un aspecto del acto de habla que se convierte en particularmente importante en este contexto es el hecho de que hablar es un acto corporal. Es una vocalización, requiere la laringe, los pulmones, los labios y la boca. Todo lo que se diga no sólo pasa a través del cuerpo sino que constituye una cierta presentación del cuerpo. No me estoy refiriendo aquí a qué aspecto tiene la boca, aunque puedo imaginar que en algunas sesiones terapéuticas puede que sea significativo, especialmente si el cliente se encuentra de cara al analista. El habla es un sonido que se lanza desde el cuerpo, es una mera afirmación, una afirmación estilizada de su presencia. Digo lo que quiero decir; pero tengo un cuerpo aquí y no puedo decir nada sin ese cuerpo, un hecho de la vida potencialmente humillante y productivo. Por supuesto, hay formas de utilizar el habla que ocultan al cuerpo como condición, que actúan como si los significados que se transmiten emanaran de una mente sin cuerpo. Pero esto todavía es, por así decirlo, una forma de hacer el cuerpo, una forma de hacer el cuerpo como desencarnado (Butler 2006: 243-244).

¿Qué papel desempeña el lenguaje en ese intercambio? El habla misma constituye una acción. Del mismo modo en que reinterpreta el acto de "no negar" de Antígona (cuando dice que no negará que ha desobedecido el mandato de Creonte, Butler 2001b), Butler sostiene —aquí también— que el habla misma constituye una acción, diferente de aquella que está siendo narrada.

¿Por qué le otorga, de una forma diferente, tanta relevancia al cuerpo en la definición del habla y el performance? Butler lo explica más extensamente en *Lenguaje, poder e identidad* (1997). En este texto discute y retoma varios autores (Austin, Althusser, Derrida, Bourdieu son sólo algunos) para estudiar cuál es la eficacia (la fuerza) del performativo y qué posibilidades hay de que falle. Al respecto, recupera la propuesta de Shoshana Felman (2002) para quien la fuerza y la debilidad del performativo (un performance que nunca es completo) se halla en que este es un acto corporal:

En la introducción yo sostenía que el acto de habla es un acto corporal, y que la fuerza del performativo nunca se puede separar completamente de la fuerza corporal: en esto consiste el "quiasmo" de la "amenaza" como un acto de habla al mismo tiempo corporal y lingüístico. La contribución de Felman a la teoría de los actos de habla destaca que el habla, precisamente porque es un acto corporal, no siempre "sabe" lo que dice. En otras palabras, los efectos corporales del discurso sobrepasan las intenciones del hablante, lo cual plantea la cuestión de si el discurso mismo actúa como un nexo entre las fuerzas psíquicas y las corporales (Butler 1997: 231).

Se distancia de Bourdieu y Derrida en las respuestas que ambos dan a la pregunta sobre el origen del poder o la efectividad de los actos de habla. Bourdieu lo sitúa en el peso de lo social y Derrida en la iterabilidad consus-

tancial de todo signo. Para Butler, la "fuerza" de lo performativo no puede ser explicada adecuadamente por ninguna de las dos propuestas, aunque ambas, tomadas conjuntamente, apuntan a una teoría de la iterabilidad social del acto de habla. La comparación entre habla y escritura ayuda a comprender su perspicacia al hablar de la eficacia del performativo:

Afirmar que el cuerpo está ausente del mismo modo en el habla que en la escritura es cierto sólo en la medida en que ni el habla ni la escritura hacen que el cuerpo esté presente de forma inmediata. Pero la forma transversal en que el cuerpo aparece en el habla es, necesariamente, diferente de la manera como lo hace en la escritura. Aunque ambos son actos corporales, lo que se lee en el texto escrito es la marca del cuerpo. No está claro a quién pertenece ese cuerpo. Sin embargo, el acto de habla es realizado corporalmente y, aunque ello no supone la absoluta o inmediata presencia del cuerpo, la simultaneidad de la producción y la llegada de la expresión comunica no sólo lo que se dice, sino el soporte del cuerpo como instrumento retórico de la expresión. Esto muestra claramente la inapropiada interrelación entre cuerpo y habla que menciona Felman; hay un exceso en el habla que debe leerse junto con —y a veces contra— el contenido proposicional de lo que se dice (Butler 1997: 246).

El cuerpo parlante es incongruente con el habla, permanentemente excede su interpelación de manera que ninguno de sus actos de habla lo llegan a contener completamente.

La referencia a la materialidad corporal también encuentra otra de sus provocaciones en los diálogos con el materialismo nomádico de Rosi Braidotti (Braidotti 2005) y los cuestionamientos que esta última le hiciera al constructivismo radical.

Es perceptible: Butler no es una buena materialista; tampoco pretende serlo, ni fue mi intención ubicarla en ese lugar. Sin embargo, el cuerpo y la materialidad se han convertido en un nodo de problematización y reposicionamiento productivo para sus apuestas teórico-políticas.

A modo de epílogo

Me resulta incómodo "concluir" un texto cartográfico de los movimientos que ha ido haciendo Judith Butler en relación con la tríada performatividad-cuerpo-lenguaje. Por esa razón prefiero la idea de epílogo.

Dadas sus resonancias y múltiples participaciones, Butler es una gran e influyente pensadora de este tiempo. Audazmente crítica y desafiante con el feminismo y los estudios de mujeres y de género, Butler no deja de reflexionar sobre temas de gran amplitud y centralidad para la teoría social contemporánea. Su particular modificación del tratamiento y las formas de argumentar la relación entre lenguaje, cuerpo y performatividad, dan cuenta de un cuerpo teórico en movimiento y diálogo. Pero también de un

acto de habla (*El género en disputa*) cuyos significados no pueden cristalizarse de antemano —más allá de los esfuerzos por doblegar el estilo— y cuyas interpretaciones hay que escuchar y retomar. Quizás por eso tuvo que esgrimir tantos "yo no quise decir".

Sin embargo, pese a tantas reconsideraciones, sigue resultando problemática la relación de Butler con la materialidad y el discurso. Incluso recientemente, Linda Zerilli (2008) ha realizado una lectura diferente de las apuestas teórico-políticas de Butler sobre el *drag*. Según Zerilli, para Butler el *drag* sería lo "extraño" que instaura una duda radical sobre la evidencia de la correlación sexo/género. Esta interpretación del performance *drag* distancia al pensamiento butleriano de aquel constructivismo radical que le atribuyeron sus primeros críticos. Es decir, que la lectura y crítica que Zerilli realiza de *El género en disputa* y *Cuerpos que importan* también contribuyen a identificar como espinoso el lugar del cuerpo en su teoría de la performatividad.

Como hipótesis, arriesgaría que su exigencia política de no generar condiciones estables, fijas e inmodificables (más allá de que siempre sean arbitrarias) es la causante de estas imprecisiones.

En relación con la temática examinada aquí, el cuerpo y la materialidad, se abre otra gran línea de discusión que no incluí en estas reflexiones, en la que Butler parece claudicar mucho menos: el problema de la diferencia sexual. Sus intercambios con Rosi Braidotti en este punto son intensos y, como ya dije, notablemente productivos (Braidotti 2000, 2005). Si bien la diferencia sexual se invoca como una cuestión de diferencias materiales, no incorporé estos diálogos porque aquí sí me parece que la postura de Butler es menos flexible y enmendada. No aceptará ni modificará sus hipótesis políticas sobre la performatividad: postular algo (máxime cuando sus efectos son excluyentes) como necesario, es lo mismo que situarlo en un lugar inalcanzable para la crítica. Más allá de este debate, considero que los cruces entre ambas autoras son más fluidos de lo que se espera (y de lo que ellas admiten) y merecerían una reflexión aparte.

Pero aquí me atrajo pensar en un punto de debate y modificación argumental en el propio pensamiento de Butler, un eje sobre el que se relee, se repregunta y acerca del cual ella misma reconoce la dificultad que implica abordarlo. La materialidad del cuerpo, de la vida, no puede omitirse como instancia de reflexión. Parafraseando a María Moreno en *El fin del sexo y otras mentiras* (2002), no vale la pena entrar a la cultura sin nuestros cuerpos, pero tampoco tratarlos como si fuesen almas. O como la misma Judy admitió en tono reflexivo: "quizás lo más importante sea reflexionar

en profundidad sobre los debates acerca del cuerpo, ya que puede que sea cierto que la construcción cultural borra tanto la diferencia sexual como el proceso corporal" (Butler 2006: 286) ●

Bibliografía

- AA. VV., 2001, "'There is a person here': an interview with Judith Butler", *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, vol. 6, núm. 1-2, pp. 7-23.
- Braidotti, Rosi, 2000, *Sujetos nómades*, Paidós, Buenos Aires.
- Braidotti, Rosi, 2005, *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, Akal, Madrid.
- Butler, Judith, 1997, *Lenguaje, poder e identidad*, Síntesis, Madrid.
- Butler, Judith, 1998, "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista", *debate feminista*, núm. 18, octubre.
- Butler, Judith, 2001a, *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Cátedra-Feminismos, Madrid.
- Butler, Judith, 2001b, *El grito de Antígona*, El Roure Ed., Barcelona.
- Butler, Judith, 2005, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Paidós, Buenos Aires.
- Butler, Judith, 2006, *Deshacer el género*, Paidós Studio, Barcelona.
- Butler, Judith, 2007, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós Studio, Barcelona.
- Butler, Judith, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, 2003, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, FCE, Buenos Aires.
- Copjec, Joan, 2006, *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia*, Paidós, Buenos Aires.
- Felman, Shoshana, 2002, *The Scandal of the Speaking Body: Don Juan with J.L. Austin, or Seduction in Two Languages*, Stanford University Press, Stanford.
- Femenías, María Luisa, 2003, *Judith Butler: introducción a su lectura*, Catálogos, Buenos Aires.
- Goffman, Erving, 1982, *Interaction Ritual: Essays on Face to Face Behavior*, Pantheon Books, Nueva York.
- Moreno, María, 2002, *El fin del sexo y otras mentiras*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Turner, Victor, 1988, *El proceso ritual: estructura y antiestructura*, Taurus, Madrid.
- Zerilli, Linda, 2008, *El feminismo y el abismo de la libertad*, FCE, Buenos Aires.

